



XVIII/1106(12)

71

PORTENTOSO MILAGRO, QUE HA OBRA-
do Dios, por intercession de San Antonio de Padua,
en su Convento de San Francisco de Santiago de Ga-
licia; con veinte y un Religiosos, que se hundieron
en una Pieza, en que estaban en Conferencias.

Sucedio dia primero de Março de
este año 1726.



Admirable es en sus Santos,
Dios, por el obrar prodigios
en defensa de los hombres,
para el comun beneficio;
pero parece, que á algunos
os lleva mas el cariño:
esto no, que sois igual,
dudarlo será deliquio:
Pero dexadme dezir;
buen Jesus, y Señor mio;
que ay unos Santos tan grandes,
que os roban el alvedrio:
Vamos claros Dios inmenso,
es algo de lo que os digo?
Santos ay de todas clases

allá en el Celeste Impireo:
Ay Patriarcas, Profetas,
Apóstoles, y del Concilio
Doctores, y Evangelistas,
y aquellos, que en el Martirio
se coronaron de Palmas,
y se adornaron de lirios.
Ay clases de Confessores,
y Virgines, dos invictos
dones de la perfeccion,
para adorno al Parayso.
Entre aquestos hallo uno;
que segun he discurrido,
que parece que os ha robado
todo el afecto, y cariño.

Aqueste

Aqueste es un Portuguès,
 en adoraros tan fino,
 y en amaros tan amante,
 que à su Padre San Francisco
 parece que le exedió,
 porque legun los prodigios,
 que con vuestro poder exerce,
 parece que es Prototipo
 de todos los Cortesanos
 de la corte del Impirio.
 No se oyen por el Orbe
 mas que elogios repetidos
 de San Antonio de Padua:
 de este es de quien solícito,
 dandome vos vuestra gracia,
 referir un gran prodigio,
 para acreditar los grandes
 favores, que sois servido
 de hazer à este humilde Santo,
 à este affombro de los siglos.
 En la Ciudad de Santiago,
 Corte de aquel Reyno antiguo
 de Galicia, succedió,
 que en la Casa de Francisco,
 dia primero de Março
 de este año, un Concilio
 se juntò de Padres Doctos,
 como es costumbre, y estilo,
 para tener Conferencias
 en Conclusiones, y unidos
 tuvieron varias disputas;
 y aviendolas concludo,
 el Padre Guardian salio
 à la puerta à despedirlos,
 y para hazerles la venia
 à aquellos Padres Concriptos.
 En tanto que iban saliendo
 de la Sala, donde se hizo
 el Acto, algunos quedaron,
 y sobre lo definido

tenian sus pareceres,
 quando sin tener aviso,
 ni señal de aver ruyna,
 la Sala se hundió, y contiguo
 un gran pedazo de Patio,
 quedando aqui sumergidos,
 hasta veinte y un Religiosos,
 todos mortalmente heridos
 en cabeza, pies, y brazos:
 dieronte luego el aviso
 al Guardian de la desgracia;
 que confuso, y conpalsivo,
 mandò, que à la Enfermeria
 llevassen à los heridos.
 Entre tanta confusion,
 entre tanto laberinto
 de penas, y desconuelos,
 no hallava ningun camino
 para aliviar à los pobres
 estropeados, que à gritos
 todo el Convento affustavans
 pero el Guardian compelido
 de un impulso superior,
 buscò en el Cielo el auxilio:
 Fue à la Iglesia, y abrazando
 à San Antonio, le dixo:
 Vomos à la Enfermeria,
 y alli vereis, Santo mio,
 la ruina, y las desgracias,
 que en Casa han succedido.
 Llevòle à la Enfermeria,
 y el Santo pudo dezirlo:
 Padre, yo no estoy enfermo;
 para que aqui me ha trydo?
 para que? para que sane
 à estos Frayles pobrecitos.
 Què diràn vuestros devotos.
 que estando vos tan propinquo,
 y dentro de vuestra Casa,
 aveis sido tan remisso

en comunicar favores,
 y à la vista del peligro?
 No, Santo mio: los pobres,
 que el tormento han padecido,
 del todo han de quedar sanos
 y así, no ay que resistiros.
 Yà tenemos experiencia,
 y yà estamos persuadidos,
 que otros mayores milagros
 aveis hecho; el referirlos,
 no huviera para sumarlos
 numeros en el guarismo,
 ni contar por las Estrellas,
 por ser aun mas que infinitos:
 luego, que es credito vuestro,
 y os seràn agradecidos
 los Santos, y Patriarcas,
 que tienen aqui sus hijos;
 pero me direis mi Antonio,
 que yà que pido, no pido,
 diziendo que si conviene,
 que esse es el pedir mas digno:
 à esso, Santo, os respondo
 con lo que Theresà dixo
 à Dios: hazed que convenga,
 pues està à vuestro alvedrio.
 Y así, Santo mio, Antonio,
 aqueste es empeño mio,
 y así, ved como ha de ser,
 no quede yo deslucido.
 Bueno es, que pos el Mundo
 andeis haziendo Prodigios,
 y dentro de vuestra Casa
 aveis de andar tan esquivo?
 Este milagro ha de hazerse,
 seamos, Antonio, amigos,
 en la Enfermeria estais;
 presentes veis, y rendidos
 os piden piedad, y gracia,
 y en esso estan persuadidos

de que han de ser remediados,
 y todos favorecidos.
 Mas direis: Padre Guardian;
 no pedis solo un prodigio,
 mas veinte y uno cabales,
 essos son muchos prodigios.
 Es verdad, essa es la gracia,
 hazer en uno infinitos;
 tambien direis, que esta gracia
 es de gratis, no me olvido,
 y yà se lo que quereis:
 yo os ofrezco Santo mio,
 hazeros una Novena,
 donde en nueve dias continuos
 imploremos al Criador,
 por medio de Sacrificios,
 y oraciones, que os conceda,
 lo que humildes os pedimos;
 y así, vamos à la Iglesia,
 donde con cultos festivos,
 empezemos la Novena,
 como os lo tengo ofrecido:
 Celebròse con gran fausto,
 de los Fieles asistido,
 y en deprecaciones sacras,
 los Religiosos unidos,
 hazian sus rogativas,
 con los Psalmos dirigidos
 à San Antonio de Padua,
 que la Orden tiene elegidos.
 Acabada la Novena.
 el ultimo dia mismo,
 los veinte y uno lisiados,
 ò que affombro! ò que prodigio!
 todos se levantan sanos,
 y lo que era antes suspiros,
 pidiendo la sanidad,
 y en sus dolores alivio,
 aora, yà levantados
 de las camas, gratuytos

corren à darle las gracias
al Santo todos unidos.
Todo fue rendirle gracias;
y con encomios festivos,
de San Antonio publican
este milagro, y prodigio,
porque à ser con medicinas
sanar los miembros rompidos;
no es posible en diez y nueve
dias, ni en un mes cumplido,
lograsen la sanidad
tan perfecta, sin indicios
de quedar algo imperfectos,
fino en la sanidad fixos.
Divulgóse en la Ciudad
milagro tan nunca visto,
todos sus moradores
le dan loores repetidos.
Algunos no se admiraron
de que San Antonio Invicto;
huviesse hecho este milagro,
pues son en él tan continuos
los portentos, que no ay dia,
yà en este, ù otros distintos
Reynos, que no se publique
de San Antonio prodigios.
Al punto el Padre Guardian

à los Conventos ha escrito
el suceso tan glorioso:
Supolo el de San Francisco
de Madrid, y publicado
en el Martes sucesivo,
que ultimo de Abril,
dia que està dirigido
de los Martes de Novena;
el Orador elegido
lo publicó en el Sermon;
porque todos sus queridos,
y devotos se alegrasen,
y le diessen reperidos
aplausos, y se confirmen
en su devocion mas finos.
Y así, Catholicos Fieles,
pues que se muestra propicio
San Antonio en nuestra España;
pidamosle muy contritos,
que la mantenga en la Fè.
y la libre de enémigos,
y le dè salud cumplida
à nuestro Pheipe Quinto;
y à nuestra Reyna su Esposa,
le dè su gracia, y auxilio,
y feliz parto, y que dè
con felicidad un hijo.

FIN.

CON LICENCIA EN VALENCIA POR
Joseph Garcia delante la Diputacion.